

La rencontre

A los efectos de comenzar el desbroce de la temática propuesta en este coloquio, cabe anteponer el recurso a la periodización de las nociones en las obras abiertas¹ de Freud y de Lacan, a los efectos de advertir las diferencias sobrevenidas en distintas coyunturas de una enseñanza; a veces algo se sostiene y otras, no. Diríamos que periodizar es tomar los conceptos en relación – esto supone que hay elementos comunes– entramados lógicamente en ciertos momentos de ese derrotero. Se deduce que hay un límite manifiesto y allí se marca una variabilidad a ese respecto, con vistas a poder dar cuenta que el efecto de ciertos cortes no implica iluminismo alguno ni tampoco un modo de progreso racionalista. Conviene reiterarlo, dichos cortes epistemológicos² demarcan una frontera, y de allí en adelante comienza un cierto campo nocional y una praxis correspondiente, y hacia atrás queda otra. Digámoslo de otra manera: indican que si hay un avance es porque hay una pérdida. O sea, hay lo que no es negociable para los psicoanalistas: la castración³.

Obsérvese, por ejemplo, que en la enseñanza del así considerado primer Lacan, se presenta un par de antónimos, *encontrar-buscar*, que luego será desalojado por uno de sus términos: **encuentro**, específicamente en su eficiencia real, en su dimensión de azar como causa, la *tujé*. Como bien lo sabemos, ese novedoso concepto implica lo no planificado, ni pautado, ni previsto. En sus términos, dice de lo dado como al azar siendo causa en cuanto hace a una particular determinación del psiquismo; es decir que se trata de un encuentro con puntas de Real. Dicho así, en tanto subvierte “la realidad” se halla más allá de esta red.

Mas, allí se nos plantea otra cuestión, habida cuenta de que Lacan afirmará en el *Seminario 25*: “yo no encuentro, busco”, recordándonos que encontrar viene de la palabra latina *trope*, más expresamente, “de esto de lo que yo hablo sin cesar, dificultades de retórica. La palabra que en las lenguas romances, designa “encontrar” (*trouver*)⁴ (...) es bastante curioso que sea tomado en el lenguaje de la retórica” Y ello vale porque los encuentros en el seno del hablaje, no están previstos ni programados, no obedecen al fascismo de la lengua (Barthes)

En todo caso se trata, entonces –como se deja leer en la propuesta del argumento presentado- de una situación que está a punto de desencadenarse, pero que, sin embargo, ahí aparece una inhibición de la acción que llevaría a que fuese un acto que no ha sobrevenido. Empero, en esta relación que Lacan llama de *intermiradas*, de *intervisión*, de *inter-ojo*⁵, da en hablar de que el sujeto se encuentra allí, suspendido en una relación especular al pequeño otro.

Ahora bien, como lo sabemos desde Freud, el trauma rompe las expectativas, la espera, la capacidad anticipatoria yóica de un sujeto. O sea, en este sentido, de por sí, es un efectivo, eficaz y benéfico atentado hacia lo Imaginario. Ha sido Lacan, sin duda, quien revalorizó esa noción a partir del *Seminario 11*, en tanto dimensión de encuentro, entendiendo por tal, no

¹ Es la hora del lector que “retrofunda” aquello que está leyendo Cf. R.Harari, *Polifonías del arte en psicoanálisis*, del Serbal, Barcelona, 1996

² Cf. Gaston Bachelard: *La formación del espíritu científico*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 1972

³ Cf. Ilda Rodríguez, Nota de Lectura *Las psicosis en psicoanálisis... ¿periodizamos?*, *LaPsus Calami* 6, Letra Viva, Buenos Aires, 2017

⁴ Vg. J.Lacan, *Seminario 7* clase 9, 27/1/61, *trouver, trobar, tropos*

⁵ J.Lacan, *Seminario 13, El objeto en psicoanálisis*, clase del 11/5/66

una cita pactada, sino el que sucede de manera imprevista. Digámoslo de otro modo: allí el golpe de Real no es todavía –no es "encore"⁶– el acontecimiento. Es preciso un pasaje de lo imposible a lo contingente que nos lleva a plantear una salida de la lógica fálica.

De nuevo, cabe verificar la superación del golpe de Real hacia un acto de fundación subjetiva, el cual requiere de la perlaboración analizante - que acontezca más de una vez- para no quedar preso de la mistificación de un real metafísico. De no mediar la circunstancia imprescindible de tal pasaje, pierden su efecto decisivo tanto el acontecimiento, como la *inscriptura*⁷ requerida para tal fin.

Para sostener esta tesis, es tarea analítica elevar cualquier circunstancia, aparentemente nimia, banal, a la expresión de algo elevado a la dignidad de acontecimiento y *es en función de lo indecible que se puede decidir*. Decisiones que son actos de fundación subjetiva.

Ahora bien, desde nuestro punto de vista psicoanalítico, esta situación conduce a un desgarramiento de lo que implica el "mundo antiguo" –lo in-mundo- del analizante. En efecto, aludimos a escuchar allí, el genio de la lengua que consiente leer tanto el estar dentro de la inmundicia, como negar el mundo. Es decir, el síntoma social resalta lo que no funciona en lo Real; señala el sitio de la quiebra de la tersa homogeneidad de ese mundo anticipable. Digámoslo de una vez: este modo del golpe de Real es efectivamente in-mundo: hace mundo.⁸

Retomemos aquella pregunta de Lacan de 1967 a los psiquiatras⁹ para avanzar en el debate: ¿Cómo vamos a dar respuesta los psicoanalistas “a la segregación puesta a la orden del día por una subversión sin precedentes?” Articulándola con lo sustentado en la propuesta de Roberto Harari para la fundación de *Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano*, a partir del *Seminario 16, De un Otro al otro*, en las clases del 11/12/68 y del 8/1/69.

“...En efecto, localizamos allí (...) una reflexión de Lacan -procesada poco después de la fallida ilusión revoltosa del mayo parisino de ese año- acerca del lugar del *tú*, de acuerdo con su puesta a punto final del grafo "completo" del deseo. Esta original introducción estipula el "estatuto del tú [en tanto] constituido por una convergencia, una convergencia que se hace a partir de toda enunciación en tanto que tal". Aclara, en lo siguiente, que la enunciación gira luego al hacerse demanda, "concerniente al tú y el *je*". En suma, concluye, es al nivel del deseo del Otro donde convergen los vectores de estructura provenientes de A y de (S ♦ D). Entonces: *je* te demando lo que *je* quiero y, correlativamente, *je* me demando lo que tú quieres, soslayando tanto la genuflexión neurótica ante la demanda del Otro como la angustia en tanto sensación del deseo del Otro. Nuestra respuesta, entonces: converger, allí donde *je* y tú marcan la imposibilidad de la relación sexual.”¹⁰

CEG Coloquio Paris, 17/18 de junio de 2017

⁶ Hay que escuchar la sonoridad de esta palabra en su idioma original

⁷ R.Harari, traducción al castellano propuesta de la lectura del término de Barthes

⁸ Roberto Harari, *Psicoanálisis in-mundo*, Kagieman Buenos Aires, 1994

⁹ J.Lacan, *Pequeño discurso a los psiquiatras*, 1967

¹⁰ Roberto Harari, *Propuesta para la Convergencia de Psicoanálisis*, (fundación) 26/6/95-6/1/97